

Roldán, un escritor de pelea

CARLA MARÍA INDRI

(Argentina)

Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura INVELEC
Universidad Nacional de Tucumán UNT
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET

“Estaba donde nació lo que buscaba por ahí”, dice la canción. Y la punta del ovillo se encuentra allí, en ese monte chaqueño donde los cuentos no requieren de escritura. *Historia de Pajarito Remendado*, *Cuentos del zorro* y *El chivo del cebollar* son algunos de los relatos narrados en las ruedas de mate alrededor de un fogón o en la intimidad de la casa antes de dormir. La aventura de leer sólo precisa de la memoria y de una voz dispuesta a liberar la musicalidad de las palabras. Muchos años después, en una de sus últimas publicaciones, Gustavo Roldán se acordará del entusiasmo de su madre al contarle aquellos cuentos y muchos más. Escenas de lectura sin libros, inicios de la historia de un lector cautivado por esa melodía que alcanzaba a contar aquello que parecía innombrable.

Roldán nació en Sáenz Peña, provincia del Chaco. Se crió en el monte observando el cauce del río Bermejo, escuchando el canto de los pájaros, divirtiéndose con los monos que saltaban de rama en rama, quienes serán posteriormente protagonistas de su obra.

El mundo se irá agrandando gracias a la librería de Don Molina, que lo dejaba leer sentado en el piso tras el mostrador. “No todo era tan fácil, había cada cosa aburrida que ni les cuento”, dijo en alguna oportunidad. Pero de esos días también guardará los viajes por el mar en compañía de piratas, las selvas con sus animales, los peligros en distintos confines.

En su cartografía personal, la ciudad de Córdoba adquiere un brillo especial. Allí estudió Literatura en la Universidad Nacional y se desempeñó como docente. Pero, además, fue en ese lugar donde conoció a su compañera de toda la vida,

Laura Devetach. “Cuando los dragones se aman se desatan los maremotos, los volcanes lanzan un fuego endemoniado y los huracanes largan una furia que hace pensar que ha llegado el fin del mundo.”, se lee en un fragmento de *Dragón* (1997).

La partida es forzosa y el futuro resulta aciago para la familia Roldán-Devetach una vez que se prohíbe, mediante decreto de la Junta Militar, la circulación de un libro de Laura. Deciden establecerse en Buenos Aires, perderse en la ciudad donde Roldán deja su profesión de docente y se inicia como carpintero y escritor. Pero esos años oscuros no serán fáciles para ninguno: “Escondo el animal/ lo disimulo/lo encadeno a la pena/ de un pantalón y una camisa/ (...) / No es fácil para un lobo/ sobrevivir en medio de la gente.”. Buenos Aires está compuesto de suavidades y asperezas de las que Roldán hablará a través de Don Sapo cuando este personaje viaje a la gran ciudad para luego volver al monte y contar historias que fascinan al bicherío chaqueño. Un retrato particular donde aparecen nuevos cuentos, costumbres y algunas injusticias para reparar.

La geografía de la infancia es refundada por la poética de Roldán. El monte se presenta como una totalidad que atesora una belleza que sólo pueden ofrecer los jacarandás florecidos, los arco iris a las orillas del Bermejo, el revuelo de los pájaros y las sandías maduras. El litoral argentino desborda de canciones chamameceras que surgen de la boca de un piojo enamorado, de atractivos cuentos de sapo que convoca multitudes, de lunas en el cielo y en el fondo del río que sólo pueden ser vistas por un yacaré soñador.

Autor de una extensa lista de títulos, destacamos de ellos *Como si el ruido pudiera molestar* (1986) que inicia inquietando al lector con el cuento homónimo. La muerte del tatú deja penas que sólo el viento y el tiempo son posibles de alejar. Después del primer instante de silencio, la muerte es vencida por la voz del sapo quien recupera las aventuras del viejo amigo. Otro libro inolvidable es *Prohibido el elefante* publicado a fines de 1988 donde, entre tradiciones sin sentido y luchas políticas, se alza la voz de la pulga recordándonos que la transmisión de la memoria a veces recorre caminos que parecen imperceptibles pero no por ello menos significativos.

El mundo ficcional de Gustavo Roldán se compone de múltiples animales, algunos con plumas, otros con pelos, muchos de patas largas. Dentro de esta comunidad, donde cada sujeto presenta sus propias características e historias, se desta-

ca la figura del sapo como la voz organizadora de la realidad chaqueña. Animal de pelea, ganador de los concursos de belleza, transportador de los Reyes Magos, don sapo es el personaje que entabla un diálogo permanente con el autor que incluso es tematizado en el paratexto que acompaña al libro *Cada cual se divierte como puede* (1984).

El vínculo privilegiado del sapo con la palabra lo convierte en héroe del monte y en transmisor de historias a los pichones del Impenetrable. La imaginación son las alas del sapo que no se achica frente a nada ni nadie. Su poder reside en las palabras que nunca le podrán ser quitadas. Es la voz legitimada por todos los animales chaqueños, su lugar de narrador oficial es permanentemente renovado con el festejo de los animales ante una nueva historia. Roldán creó un personaje entrañable dentro de la literatura argentina para niños cuya voz nos recuerda el poder de la palabra y de los pequeños.

La noticia de jardines de infantes, escuelas, bibliotecas y festivales para niños que llevan su nombre o el de alguno de sus libros da cuenta de un autor reconocido y querido. Su obra es constantemente visitada no sólo por chicos sino, además, por adultos que disfrutan de las aventuras de un colectivo chaqueño que lucha para que el pan no sea sólo para dos.

Seguimos las pisadas de hormigas sin saber con qué nos encontraremos. En esta aventura de leer el monte es una fiesta y cada cual se divierte como puede. De este lado del río, el vuelo del sapo lleva cuentos con plumas y sin plumas, cuentos que sopla el viento, cuentos que cuentan los indios. Esperamos atentos a conocer el secreto de las estrellas. La canción del bicho colorado y el sapucay del piojo acompañan los cantos y colores de miles de pajaritos meteretes. Y entonces llegó el lobo, el aguilucho y el tigre y una sombra de duda oscureció todo. Las algarrobas se van secando sin haber madurado, las sandías no tienen sabor a nada y las tunas se desprenden secas y al caer hacen un triste chasquido. Pero la pulga tiene una idea. “¡Punto y coma, el que no se escondió se embroma!” vienen gritando los que se fueron y los que se quedaron. Las reglas del juego se trastocan porque, en los tiempos de acá cerca, nadie es más grande que su sombra. La noche de los dinosaurios es tan sólo un recuerdo. Ya conocemos el tamaño del miedo y sabemos que hay animales de pelea que sueñan despiertos con un monte para vivir. Cuentos de nunca acabar.